

6ta. BIENAL DEL
COLOQUIO DE TRANSFORMACIONES TERRITORIALES

**Del Comité Académico de Desarrollo Regional de la
Asociación de Universidades del Grupo Montevideo**

*“ESCENARIOS PROSPECTIVOS ACERCA DEL DESARROLLO DEL TERRITORIO. UNA REFLEXIÓN
ESTRATÉGICA”*

Mesa temática 4 “La nueva ruralidad”

La multifuncionalidad territorial como escenario de la nueva ruralidad

Autor: Ada Graciela Nogar¹

Resumen

Actualmente los espacios rurales se ven penetrado por la internalización de flujos de información y económicos a través de la circulación de personas, ideas, mercancías. Para ello las redes tangibles e intangibles cumplen una función operativa que trastoca y modifica los territorios. De esta manera el modelo de acumulación articula un cierto paradigma y un régimen de regulación, que acelera el desarrollo en un lugar y lo retarda o lo hace nulo en otros, originando marginalidad, asimetría y exclusión.

Dentro de este crítico contexto es necesario concebir a los espacios rurales como un ámbito para el impulso de múltiples actividades. De hecho, se ha constituido una nueva noción sociológica en el abordaje de los procesos que se dan en el espacio rural: la *agricultura a tiempo parcial (atp)*. Se suceden constantes modificaciones adscriptas a lo global y a lo local, los resultados varían según los niveles de dependencia y de necesidades de los lugares. En este artículo se propone analizar “nueva ruralidad” desde una postura sistémica de los espacios rurales centrada en la multifuncionalidad territorial.

Este artículo se desarrolla sobre la base de diferentes trabajos de campo realizados en el sudeste de la región pampeana, sostenidos en los abordajes de la “nueva ruralidad” como estructura teórica que viabiliza la interpretación de las transformaciones actuales de los espacios rurales.

¹ Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Directora del Proyecto “Estrategias y herramientas metodológicas para promover el desarrollo rural/local a través del turismo rural y la integración vertical en el área de influencia de la UNCPBA. Email: gnogar@fch.unicen.edu.ar

La multifuncionalidad territorial como escenario de la nueva ruralidad

1- Introducción

En este artículo se presenta el contexto general que condiciona e interfiere en las relaciones socioterritoriales. Dentro de esta estructura se analizan los procesos que trastocan la dinámica de los espacios rurales, la “nueva ruralidad”, y los abordajes teóricos concurrentes. Se interpreta a los espacios rurales como territorios compulsivamente integrados a la globalización para culminar con un análisis teórico-crítico y las vinculaciones entre globalidad-territorialidad-ruralidad.

El objetivo de este trabajo es analizar los espacios rurales desde un andamiaje teórico sostenido en el contexto de la “nueva ruralidad” para explicar las nuevas territorialidades.

LLambí, L. afirma que *“Teorización e investigación empírica no deberían ser consideradas como actividades paralelas o distintas. Por el contrario, planteamos la necesidad de enraizar la teoría en la investigación empírica, a la vez que de dotar de una explícita sustentación teórica, es decir conceptual y explicativa, a la investigación empírica”* (2000:1).

La realidad en estudio está formada y transformada por las interpretaciones que el conjunto societal realice de ella. En este caso, se ha llegado a la interpretación y comprensión de las transformaciones de los espacios rurales sobre la base de diferentes estudios de caso desarrollados en el sudeste de la región pampeana, dentro del Proyecto *Estrategias y herramientas metodológicas para promover el desarrollo rural/local a través del turismo rural y la integración vertical en el área de influencia de la UNCPBA*.

El informe consta de cuatro partes desde lo más general a lo más particular, es decir en el primer apartado se explican las redes globales que trastocan las dinámicas rurales, para continuar con un juego dicotómico entre sectorización y multifuncionalidad para culminar con dos apartados que centran su atención en el enfoque de la “nueva ruralidad” como andamiaje de las nuevas territorialidades rurales.

2- Flujos globales en los espacios rurales

La evolución global de las sociedades, que reconstruyen los espacios heredados para satisfacer sus necesidades, no se desenvuelve lineal ni en forma homogénea. Se desarrolla a través de mediaciones sutiles con una fuerte determinante histórica y geográfica.

La dinámica de circulación del capital en momentos de cambio organizacional genera tensiones entre lo existente y lo nascente, entre los espacios estructurados para el modelo previo y aquellos que mejor se adecuan al nuevo patrón de desenvolvimiento.

En este ámbito crece la importancia del espacio de flujos, las nuevas dinámicas se movilizan por redes tangibles e intangibles que se operacionalizan en el territorio, entre otras formas, por medio de la localización de los flujos financieros que inducen la creación de ciertos espacios productivos y recortes

territoriales resultado de las diferentes funcionalidades espaciales. A este fenómeno Santos, M. lo identifica como: *“horizontalidades y verticalidades”* (1994:30), mientras que las primeras son los dominios de la contigüidad de los lugares reunidos por una continuidad territorial, las segundas están identificadas por puntos distantes unos de otros, vinculados por diferentes formas y procesos sociales.

Ante ello Caravaca Barroso, I. afirma que *“El espacio organizado según la distancia es continuo y jerarquizado. El espacio organizado en redes es discontinuo y fragmentado”* (1998:6).

Estas transformaciones no son coyunturales sino mutaciones estructurales que se originan desde el régimen de acumulación fordista hacia una nueva forma, una nueva lógica del capitalismo actual que se la puede caracterizar a través de diferentes denominaciones: posfordista, neofordista, sociedad informacional, etc.

El creciente proceso de concentración económica, aumenta las disparidades territoriales. De esta manera, las necesidades de los espacios desarrollados se cubren con los recursos de los espacios emergentes, proceso que profundiza la brecha entre los incluidos y los excluidos.

Castells, M. afirma *“Así el nuevo sistema económico global es al mismo tiempo altamente dinámico, altamente exclusivista y altamente inestable en sus fronteras”* (1996:102).

Por otro lado, en el espacio se manifiestan las formas, los modos, los flujos tecnológicos; el espacio, es por lo tanto, transformado, homogeneizado por las técnicas, por los sistemas de producción y por los procesos de producción. De esta manera, los territorios son el resultado del tiempo transcurrido y el actual; cada momento histórico se corresponde con un conjunto de técnicas, de herramientas, de medios de producción que cualifican los lugares e identifican a cada sociedad.

En las últimas décadas la modernización y la globalización han repercutido en la dinámica de los espacios rurales. La primera se introduce como factor transformador por influencia del proceso urbano industrial. La segunda, la globalización, conlleva implícita una gradual merma de la autonomía de los espacios rurales por la entrada de flujos, organismos y agentes de alcance internacional que inducen e imponen sus normas. En este entramado los Estados, los sistemas y los agentes pierden la posibilidad de delinear una estrategia de desarrollo particular sostenida en sus necesidades y en sus potencialidades.

Respecto a esto Boisier, S. manifiesta *“(…) que el dinamismo económico de un territorio, en el contexto de un sistema más y más globalizado, tiende a ser más y más exógenamente determinado. Una creciente proporción de los proyectos de inversión que se materializan en dicho territorio (y que configuran la base de su crecimiento) reconocen como capital financiero recursos ajenos al territorio mismo, dada la creciente transnacionalización del capital o, lo que es lo mismo para estos fines, la mayor movilidad espacial del capital”* (1997: 3).

La magnitud de los cambios experimentados por los espacios rurales pueden explicarse desde dos extremos: el pasado histórico de un espacio rural dinamizado por unidades productivas familiares y/o campesinas condicionados por los factores naturales, con cierto grado de aislamiento y cohesión interna, y la situación actual, en la cual se encuentran trastocados por las dinámicas de un entorno socioeconómico político cada vez más descontextualizado, condicionado por la tecnología, la ciencia y la artificialización de los ciclos naturales.

Décadas atrás los espacios rurales conformaban un heterogéneo mosaico territorial diversificado y plural menos subordinado a factores exógenos. Un espacio con ciertos rasgos de autarquía, con arraigo del conservadurismo, el tradicionalismo, el localismo y el etnocentrismo.

Pero a medida que la ciudad crecía física, demográfica y económicamente, su influencia cultural se acrecentaba también. Su reclamo sobre el campo (alimentos y mano de obra) aumentaba paralelamente a aquel crecimiento. De tal manera, el mundo rural veía disminuir su autonomía decisional, sentía el enflaquecimiento de su espesura societal y, en definitiva, observaba cómo era cooptado por la ciudad. Lentamente, los valores ciudadanos (coincidentes, claro está, con los capitalistas) se sobreponen a buena parte de los valores rurales.

Como se vislumbra, las aristas de la reestructuración espacial cuestionan la dinámica unas veces complementaria y otras antagónicas, entre los espacios urbanos y los rurales. La expansión de infraestructuras productoras de configuraciones urbanas marcaron las etapas de desarrollo espacial del capitalismo. Ferrocarriles, edificios de la administración, carreteras, teléfonos, plantas industriales, autopistas, infraestructuras, centros financieros, etc., constituyeron los hitos para la realización del proceso de acumulación. Asimismo, estas infraestructuras construyeron un espacio, objeto de consumo material en constante transformación y saturación.

En este escenario, aún en su versión más modernizada, se considera al campo sólo como productor ("industrializado", si se quiere) de alimentos o de materia prima. Aquí, se observa un abordaje sectorial y compartimentado; lo rural no es analizado como un territorio integrado y cambiante, sino en forma atomizada.

Pero, está claro que ese enfoque de espacio rural singularmente diferente al urbano ha caducado. De todas maneras, durante décadas este escenario ha influenciado en las políticas estatales, en la localización de capitales y por lo tanto, los planes de desarrollo rural han fracasado sistemáticamente.

Si bien el modelo actual integra o articula los territorios en forma diferencial, selecciona aquellos que le son "*funcionales*" a la rentabilidad capitalista. Pradilla, E. expresa que "*(...) los demás territorios y sus pobladores, ineficientes y poco competitivos para el capital, son excluidos del proceso totalizador capitalista o mantenidos como reserva de mano de obra barata o depósito de sus desechos peligrosos*" (1997:46).

Se construyen de esta manera “*territorios ineficientes*” retomando palabras de Pradilla, que son aquellos en los cuales no hay presencia concreta de desarrollo científico, aquí se plantea una relación directa entre innovación, capital financiero y territorio.

En esta estructura los flujos multinacionales logran cada vez más poder ejercido a través de los mercados financieros, con una dimensión tal que pueden:

- exportar o inducir la exportación de puestos de trabajo,
- atomizar y redistribuir el sistema de productos, servicios y trabajo,
- presionar sobre los Estados para obtener ciertas condiciones y regalías,
- imponer sus política global en el interior de los países y cuando tienen resistencia ensayan mecanismos de castigos.

Las redes globales dominadas por flujos financieros, diferencian y utilizan los territorios según las potencialidades de los mismos que le permitan al capital aumentar la ganancia cortoplacistas. Algunos de los resultados de este proceso son: concentración de capital en pocos agentes transnacionales, crecimiento del desempleo, la pobreza, el deterioro de los recursos naturales, la marginalidad y la exclusión de los territorios menos dinámicos, entre ellos, los rurales.

Por lo expresado, el territorio no puede diluirse en la noción de espacio homogéneo, como se lo considera desde la noción macroeconómica, tal como lo afirma Alburquerque, F. (2001:4) “*El territorio es un actor decisivo de desarrollo, sin el cual no es posible dar repuestas completas ni eficientes al cambio estructural, en esta fase histórica de transición tecnológica, social e institucional*”.

Los analistas se encuentran ante el reto de avanzar en las investigaciones adecuando a los nuevos marcos generales de referencia, las reflexiones e interpretaciones acerca del territorio. El cambio de enfoques en los análisis de las nuevas realidades genera dudas a la hora de realizar investigaciones empíricas vinculadas a los procesos territoriales rurales.

Si bien los abordajes teóricos acerca del territorio son abundantes y difieren según los tiempos y las ciencias, en la actualidad se asiste a una construcción compartida por cientistas que coinciden en que el territorio representa una realidad multidinámica con la que se vincula una sociedad, ante esto Capellá H. expresa que “(...) *la identidad territorial no ha desaparecido sino que se establece cada vez más sobre una vertiente simbólica*” y agrega “*el territorio ejerce, en consecuencia, un papel renovado no sólo en el individuo y en el espacio. (...) la plasmación de un mundo idealizado sobre una realidad dispar por parte de los urbanistas ansiosos de autenticidad, está provocando la transformación de algunos territorios*” (2001:20).

Por otro lado, otro de los conceptos que explica en cierta manera el contexto actual es la territorialidad definida como el *«conjunto de relaciones que nacen en un sistema tridimensional sociedad-espacio-tiempo con el propósito de alcanzar la mayor autonomía posible compatible con los recursos del sistema»* o *«conjunto de las relaciones que una sociedad, y por tanto los individuos de la que forman parte de ella, mantienen con la exterioridad (las relaciones verticales con el territorio, el milieu, el ambiente,...) y con la alteridad (las relaciones horizontales con los demás agentes) para satisfacer las propias necesidades con la ayuda de mediadores (médiateurs), con el fin de obtener la mayor autonomía posible, teniendo en cuenta los recursos del sistema»* (Raffestin, 1999:164). Estas definiciones reúnen una conjunción de variables que facilitan la comprensión de procesos actuales condicionados por redes, flujos y actores intangibles.

En esta estructura *tridimensional tiempo-espacio-sociedad*, Dematteis, G. considera que *“la territorialidad deriva de la acción colectiva territorializada y territorializante de los agentes locales y se dirige a la construcción de estrategias inclusivas. En este caso, la territorialidad desempeña un papel de mediación simbólica, cognitiva y práctica entre la materialidad de los lugares y el actuar social en los procesos de transformación territorial y de desarrollo local”* (2001:34).

Los desafíos en este contexto son profundos y exigen de los países emergentes respuestas adecuadas que no sólo involucran ajustes macroeconómicos, sino que éstos deben ser acompañados y operacionalizados por políticas de corte microeconómico y específicas de desarrollo territorial.

El enfoque de los espacios rurales requiere de una lectura territorial sistémica y no sectorial de los procesos económicos y sociales, un abordaje que supere los enfoques institucionales descendentes. La perspectiva territorial determina la presencia de una estructura articulada y esto la convierte en un factor estratégico.

Cuando se plantea el análisis de los espacios rurales desde la noción de “nueva ruralidad”, resulta necesario enumerar algunos principios de partida:

- dejar de lado la visión de un espacio rural arcaico al cual se lo expone a la aplicación de modelos urbanos cuando su realidad es diferente,
- tener presentes los nuevos argumentos para percibir y concebir la ruralidad.
- Internalizar y valorizando las actividades no agrarias, los saberes locales, los nuevos usos, las nuevas demandas laborales, las articulaciones extraterritoriales,
- concebir a los espacios rurales como competitivos, pluriactivos y multifuncionales,
- considerar los vínculos urbano-rurales, como estrategia singular en las instancias ascendentes de articulación y posicionamiento,
- crear estrategias de relocalización y fijación de la población, funge como prioritario adaptar las políticas sociales, los planes de infraestructura y la formación de los jóvenes, entre otros,

- adaptar las tecnologías, no incorporando paquetes tecnológicos, sino conjugando la revalorización de los conocimientos locales/promoción de capacidades innovativas/creación y transferencia de tecnologías rurales.

En lo expresado hasta aquí se ha presentado el escenario global en el cual se producen las mutaciones y adaptaciones territoriales, es decir, el contexto al cual los espacios rurales deben articularse, adaptarse o excluirse.

Las profundas transformaciones sistémicas-territoriales afectan las estructuras sociales generando nuevos problemas, retos y desafíos. Entre los que se destacan la fragmentación y la exclusión territorial tanto en los espacios urbanos como en los rurales.

2.1- Visión dicotómica de los espacios rurales. ¿Crisis sectorial o multifuncionalidad territorial?

La pérdida de importancia de la agricultura, la reducción de la población rural, el declive de la influencia de los estratos sociales tradicionales, la decadencia en América Latina de un Estado de Bienestar; son algunos de los ejes que ilustran la crisis de los espacios rurales.

La incertidumbre es creciente, la necesidad de subsistir en el sistema está exigiendo mayor competitividad y ello conlleva inexorablemente a la acumulación y concentración de capital en los espacios rurales. Este proceso produce como resultado, en cuanto a la forma, un cambio en la estructura y tenencia de la tierra, y en cuanto a lo funcional, concentración y asimetría. Lo expresado permite afirmar que a mayor incorporación de innovaciones, a mayor productividad, a mayor competitividad se origina más pobreza y exclusión; un ejemplo de ello lo representan los espacios rurales de América Latina.

Lo rural ha sido objeto de estudio en diferentes momentos históricos y desde múltiples paradigmas. En las últimas décadas, ha resurgido una preocupación mayor en los científicos. Autores como Sanz Cañada (1991), Gómez Orea, D. (1994), Hervieu, B. (1995), Ramos, E. y Romero, J. (1995), Ceña Delgado (1995), Calatrava Requena, J. (1995), Castells, M. (1995), Ruiz Avilés, P. (2000), Carpio Martín, J. (2000), entre otros; se encuentran abocados a la problemática de los espacios rurales europeos.

En América Latina la compleja situación que atraviesan los espacios rurales en la actualidad ha sido abordada desde diferentes enfoques disciplinarios. A través del tiempo los conflictos movilizaron un cúmulo significativo de estudiosos debido a la importancia que los productos derivados del sector tienen en las economías de los países que componen la Región. Entre otros autores Cardoso y Pérez Brignoli (1979), Mizrahi (1979), Gutelman, G (1981), Astori, D. (1959), Barrera, P. (1985), Marqués, N. (1994), Tort, M. (1994), Posada, M. (1995), Teubal, M. (1995), Murmis, M. (1997), Basco, M. (1998), De Janvry y Sadoulet (2000, 2002), Echeverría (2000), Schejtman y Berdegue, (2003); han analizado las contradicciones inducidas a los espacios rurales.

En Argentina la temática rural productivista ocupa y preocupa a científicos, políticos y estadistas debido a la implicancia que estos territorios tienen en la economía nacional. Se pueden mencionar autores, tales como: Roffman, A. (1974), Bravo, (1994), Sábato, J. (1987), Obschatko, E. (1988), Trigo, R. et. all. (1994), Barsky, O. (1998), Gymonat, S. (1998), Posada, M. (1998), Sili, M. (2004), Cavaillé, F (2004), Neiman (2004), Gorenstein, S. (2004), Bustos Cara, R. (2004), Manzanal M. (2005). Los mismos analizan las problemáticas actuales, no obstante subyace en la mayoría la necesidad y la posibilidad de crear estrategias de reconversión e integración.

Pero resulta arduo encontrar estudios que centren su atención en la multifuncionalidad de los espacios rurales, en general los abordajes, más allá de algunas excepciones-Manzanal, Posada, Sili- lo analizan sectorialmente y plantean soluciones en el mismo tenor.

La modernización productiva se presenta como indisociable de la diversificación sectorial y de los aspectos territoriales y ambientales; aunque en los espacios dependientes ha ocurrido en forma desintegrada. Esta modernización se ha producido por sectores productivos y económicos, por regiones, y por momentos; lo que ha dado por resultado: nuevas formas de relación contractual, creciente proceso de concentración económica, una creciente desvinculación entre la capacidad productiva de los agentes y los resultados del proceso productivo, una fuerte dispersión de usos, de agentes y de innovación, formas abstractas de apropiación de los factores de producción.

La estandarización de usos, la producción industrializada, el aumento de la productividad con expulsión de mano de obra, altas inversiones en tecnología con creciente dependencia tecnológica e inestabilidad se apoyan en lo sectorial. El conflicto es claro y profundo, pues la homogeneidad inducida por la racionalidad productivista y científicista se contrapone claramente a la heterogeneidad de las potencialidades territoriales; originando fragmentaciones, deterioro y desigualdades.

La incorporación de flujos financieros extragrarios, la transnacionalización de los flujos comerciales, la influencia de los sistemas de distribución agroalimentaria a nivel mundial, las articulaciones entre lugares y la intensificación de las relaciones sociales verticales y horizontales; se constituyen los factores fundamentales de las transformaciones de los espacios rurales que ameritan los análisis desde un enfoque diferente: la “nueva ruralidad”.

El sociólogo francés Hervieu, B. explica la situación de cambios en los espacios rurales como la resultante de diferentes rupturas. *“Los espacios rurales están transformados por un movimiento de ruptura entre la economía y el territorio.”* (1997:32). Para ello realiza diferentes vinculaciones pero hace mayor hincapié en la ruptura de la actividad agrícola que por décadas ha identificado a los espacios rurales pero en la actualidad se encuentra en crisis. Es una ruptura entre la agricultura y el territorio ya que cada vez más la agricultura se concentra en ciertas zonas, que presentan ventajas comparativas y competitivas que les permiten a los agentes aumentar las ganancias disminuir los riesgos y acelerar la rotación de capital.

Este enfoque sostiene, que no sólo está en crisis la principal actividad del espacio rural, sino que además, el resto de los factores y de los sistemas también se encuentran en una metamorfosis compleja.

Por otro lado, ciertos autores critican el enfoque de *crisis y falta de argumento* considerándolo como “*parcial y reduccionista*” Moyano, E. (2000:201), ya que son afirmaciones realizadas desde una postura agraristas de los espacios rurales. Centran sus análisis en la agricultura, y como ésta, y por ende los agricultores, están en un proceso de cambio profundo, se generaliza afirmando que los espacios rurales están en crisis.

Desde esta visión se atomiza la realidad sin explicar los procesos transformadores, ya que no se establecen en este análisis las conexiones que enlazan el conflicto de la agricultura con todos los cambios que se producen en los espacios rurales, el problema es sectorizado y circunscripto a un colectivo socio-productivo determinado.

El tradicional escenario rural basado en la unidad de intereses y de acciones de los agricultores está siendo sustituido por un contexto más plural, con entrada de agentes y organizaciones extragrarias.

Las transformaciones ocurridas en los espacios rurales han alcanzado tanta radicalidad que algunos autores hablan de “post” refiriéndose como la era “postrural” (Ortega Riquelme; E. 2000), asemejándose a Hobsbawm 1991 cuando sostiene que el mundo se ha convertido en postindustrial, postimperialista, postmoderno, postmarxista y post estructuralista. El término post, se asocia generalmente a especulaciones, de juicios y seudoverdades consideradas en análisis neoliberales.

Lo más alarmante de esta transformación estriba en la rapidez y en la universalidad del cambio. Los espacios rurales se insertan cada vez más en la dinámica productivista, comercial y económica agroindustrial de diversificación ocupacional con tendencia a la desagrarización y la terciarización.

Es un espacio que no puede ser definido desde lo productivo agrícola, sino desde una visión más integrada y holística, desde una interpretación sistémica donde se posicione la multifuncionalidad territorial como un eje determinante para la identificación de la “nueva ruralidad”.

“*Como lo rural se construye socialmente, como construcción social está sujeto al cambio*”, manifiesta Entrena Duran, E., (1997:14), este cambio a veces está impulsado por una preocupación conservacionista (con diferentes matices, desde el ecologismo radicalizado hasta el nacionalismo más ultramontano), otras veces montado sobre un proceso revalorativo de los recursos existentes en él, otras por una clara presión impuesta por el capital y sus necesidades de aumentar las ganancias al menor costo y en el menor tiempo.

Por lo planteado suelen sucederse procesos cambiantes de construcciones y reconstrucciones de lo que se considera rural, esto muestra el carácter mutante y circunstancial de la ruralidad. Por ello, es necesario adoptar una perspectiva de análisis histórico-procesual, tal como lo manifiesta Sancho Hazak, R. (1995:175): “*Lo rural es un concepto polisémico, origen y objeto de polémicas sociales e intelectuales, un espacio caracterizado por un conjunto de rasgos ecológicos, socioeconómicos y culturales*”.

3- Los espacios rurales desde el enfoque de la “nueva ruralidad”

La noción de “nueva ruralidad”, se nutre de factores y procesos que no se centran sólo en la actividad agrícola, ni en la estructura social agraria, ni en los sistemas productivos tradicionales. Este análisis interpreta los cambios como una oportunidad de dinamizar recursos ociosos, como una manera de reorientar la utilización de los recursos no sólo a través de una actividad. El enfoque de crisis y desesperanza analiza el espacio rural desde lo sectorial productivo, mientras que el enfoque desde la “nueva ruralidad” lo analiza desde una postura en la cual los espacios rurales son multidimensionales, donde no sólo se tiene en cuenta lo productivo sino al territorio como multifuncional, interrelacionado y pluriactivo.

La postura se centra en los recursos ociosos, en la necesidad de reorientar la utilización de los recursos no sólo en la faz productivista, sino, creando nuevas formas no productivistas. Propone una nueva visión que se construye desde el concepto de territorialidad antes que de agriculturismo.

El enfoque plantea como desafío la búsqueda de alternativas ante los problemas, haciendo hincapié en las heterogeneidades y potencialidades sin dejar de pensar en los caminos, herramientas y manejos que transformarán lo potencial en alternativa de cambio concreto.

En este marco de análisis resulta necesario priorizar las nuevas funciones del espacio rural, la potencialidad de los diversos recursos, los vínculos urbanos-rurales y las constantes fragmentaciones excluyentes. El enfoque desde la “nueva ruralidad” cambia los ejes de discusión y ejecución de acciones territoriales. Por lo que, hay que pasar de un eje productivista centrado en lo sectorial (en especial, en el fomento de la producción del sector agrícola), a otras herramientas interpretativas y de gestión más complejas, en las cuales se asocie la agricultura y el resto de usos desde una estructura territorial multifuncional. Se parte de una visión de ruralidad construida desde el vínculo rural-urbano.

Algunos agentes rurales suelen percibir este escenario como un obstáculo para sus planes de intensificación productiva, pero suele llevar a otros a tratar de sacar ventaja de la situación optando por la alternativa de diferenciación, diversificación a través de estrategias centradas en la multifuncionalidad de los territorios, como por ejemplo: el cultivo de productos calificados o etiquetables con denominación de origen.

El contexto de la “nueva ruralidad” explica la crisis de algunos de los sectores del espacio rural, los cambios en los diferentes componentes y la necesidad de adaptar los flujos horizontales a los verticales para lograr movilidad ascendente. Esta visión aborda los espacios rurales como un espacio geográfico, como un sistema compuesto por estructuras y funciones de niveles diferentes en el que los diversos componentes, como aduce Uribe Ortega G. (1998:30) *“actúan dialécticamente en una dinámica que es permanente y cambiante”*.

Según lo planteado hasta aquí, se han interpretado las transformaciones rurales desde dos posturas. Por un lado, los espacios rurales desde la crisis y la falta de argumento y por otro, la interpretación de los espacios rurales desde la “nueva ruralidad”. En este último se hace hincapié en el enfoque territorial multisectorial e integrado, basado en el carácter multifuncional de los espacios rurales.

Desde la “nueva ruralidad”, se parte del análisis de los espacios rurales desde una visión holística y multidisciplinar, conteniendo los cambios acaecidos en los últimos años en el marco socioeconómico mundial y la tendencia actual de ligar o integrar fuertemente los diversos sectores de producción, agroindustrial, agroalimentario y de servicios.

Lo antes expresado plantea el marco que permite comprender la dinámica sistémica de los espacios rurales, por lo cual no es posible considerarlos como autárquicos, sino con abordajes que lo analicen desde los vínculos urbanos-rurales. Este complejo sistema de relaciones se ve continuamente estimulado por:

- el incremento de los flujos migratorios periódicos y alternados,
- los desplazamientos originados por la necesidad de aprovisionamientos de productos, alimentos, acceso a determinados servicios,
- las redes tangibles e intangibles, materiales y sociales,
- la versatilidad del capital para orientar los flujos hacia uno u otro lugar,
- otros usos recreativos y residenciales que han influido notoriamente.

Por lo expresado en el presente apartado, se considera que los espacios rurales no pueden ser abordados desde un enfoque sectorial y productivo, tampoco como espacios sin alternativas, resultado de procesos desterritorializadores, pues esto conduciría a la afirmación de que los espacios rurales son sinónimo de espacios agrícolas. Por ello, el enfoque desde la “nueva ruralidad” se sostiene en la multifuncionalidad territorial y supera con creces el concepto tradicional de espacio agrícola atrasado.

4- Nueva ruralidad y multifuncionalidad territorial binomio indisociable

Los conflictos territoriales de los espacios rurales son constantes, crecientes y de diferente índole, estas características dificultan su abordaje y el planteamiento de lineamientos tendientes a buscar soluciones.

¿Cómo encontrar soluciones en un ámbito de contradicciones políticas y económicas sectorizado donde la noción de “nueva ruralidad” sólo se considera en los ensayos teóricos pero es ignorada por las instituciones y los actores sociales?

Los modelos de desarrollo han demostrado que sus criterios no permiten una comprensión detallada, si se quiere desagregada, de los conflictos de las áreas marginales, ni de aquellas, que sin serlo, se las considera como tales, las rurales.

Si estas consecuencias se analizan desde un modelo neoliberal, los desequilibrios forman parte del sistema y constituyen una herramienta de los mercados desregulados. Si por otro lado, el análisis se realiza desde una visión más integral en la cual no se tengan en cuenta sólo indicadores de tipo cuantitativo sino, además cualitativo, se entiende que las políticas neoliberales han desconocido las necesidades y las potencialidades de los territorios y han desestimado los resultados negativos.

Capellá H. expresa que *“En un contexto de recuperación de los territorios y de la escala local como el actual, la marginalidad pasa a convertirse en un aliciente donde encontrar soluciones alternativas a los sistemas imperantes. Las regiones marginales se presentan como áreas de gran riqueza por ampliar la diversidad, tanto física como cultural”* (2001:29), es decir, una penetración a modo de cuña de una postura alternativa aunque no contradictoria ni desarticulada a lo global.

Respecto a la experiencia argentina se muestra en la mayoría de los casos que la simplificación conservadora, insiste en la estabilidad macroeconómica, la cual es una condición necesaria, aunque no suficiente, para lograr la innovación organizacional que requieren los procesos de desarrollo de base productiva y social equilibrada.

Argentina está pasando por un proceso de desarticulación de la estructura socioeconómica interna junto a una dependiente y frágil posición externa en el contexto internacional. Los abordajes acerca de los espacios rurales se sostienen en análisis macroeconómicos y los enfoques de la “nueva ruralidad” son desconocidos o por lo menos ignorados. Cada una de las acciones vinculadas a los espacios rurales se rige por parámetros macroeconómicos-sectoriales-productivistas.

La recurrente simplificación macroeconómica y el habitual enfoque sectorial no permiten esta visión más novedosa, en la cual los territorios se analizan no sólo como un conjunto de sectores, sino como un todo multifuncional, pluriactivo y cambiante; el enfoque desde la nueva ruralidad viabiliza este abordaje. El “valor añadido territorial”, que deriva de la acción colectiva y territorializada de los agentes rurales, puede dar respuesta a los problemas como desocupación, subocupación, “desterritorialización”, “falta de argumento”, entre otros.

Cuando se piensa el desarrollo centrándose en el escenario externo, los desequilibrios se profundizan, como en el caso de Argentina. El análisis ha sido sectorial y direccionado hacia el mercado externo, los beneficios son para los agentes que exportan su producción y el deterioro y la exclusión para el resto de agentes (la mayoría) que no entra en esta ecuación.

Se asiente que para interpretar la ruralidad actual es elemental partir de un abordaje sistémico-integral-territorial, considerando:

- la nueva ruralidad como andamiaje teórico-conceptual para interpretar la realidad de los espacios rurales,
- la diversidad de usos, situaciones, agentes e interrelaciones de los territorios,
- que los espacios rurales son pluriactivos y multifuncionales por lo tanto es inadecuado la unicidad de políticas y de criterios,
- la creciente inserción de población en actividades no vinculadas a las extractivas-productivas,
- la complejidad de las relaciones intra y extraterritoriales.
- los nuevos argumentos para percibir y concebir la ruralidad.
- la re-valoración de los espacios rurales,
- las actividades no agrarias, los saberes locales, los nuevos usos, las nuevas demandas laborales,
- a los espacios rurales como competitivos, pluriactivos y multifuncionales,
- los vínculos urbano-rurales, como estrategia singular en las instancias ascendentes de desarrollo,
- estrategias de relocalización y fijación de la población,
- la adaptación de las tecnologías a través de la revalorización de los conocimientos locales y la promoción de capacidades innovativas.

Para finalizar, contrariamente a lo que se considerada desde algunos análisis acerca de los espacios rurales, éstos no están aislados, desmembrados, ya que al considerarlos desde el enfoque de la “nueva ruralidad” se pueden implementar lineamientos para que se integren a los procesos globales. Los espacios rurales además de ser territorios de integración de modos, de formas, de procesos, de funciones; deben ser interpretados como territorios multifuncionales y sistémicos, territorios integrados, **¿integrado a qué?** Integrado a la globalidad, **¿sólo a la globalidad?**, no sólo a ella, sino fundamentalmente a lo global y a lo local en un mismo tiempo, en una misma simultaneidad.

A modo de cierre, es preciso subrayar que los espacios rurales son territorios dinámicos por lo tanto cambiantes, adaptables y articulados. Presentan potencialidades para implementar planes de desarrollo territorial rural/local a través de estrategias ascendentes, sostenidas en una visión desde la “nueva ruralidad” y no desde una posición que planté la crisis sectorial y omita las potencialidades territoriales.

5- Bibliografía²

- Alburquerque, F. (2001 Cambio estructural, Globalización y Desarrollo Económico Local”. CAPAL/ILPES. Chile.

² Sólo se exponen los autores que han sido citados textualmente

- Astori, D. (1984) "Controversias sobre el agro latinoamericano. Un análisis articulación entre formas capitalistas."
- Boisier, S (1997) "Modernidad y Territorio" en Cuadernos del ILPES. Santiago de Chile.
- Capellá, H. (2003) "Los vínculos culturales: una riqueza para la región" en Boletín de Geógrafos Españoles, Madrid, N° 43.
- Caravaca Barroso, I. (1998) "Los nuevos espacios ganadores y emergentes" en EURE Vol. XXIV, n° 73. Santiago de Chile.
- Carpio Martín, José (2000) "Desarrollo local en los espacios rurales" en Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid. N° 20.
- Dematteis, G., Governa, F. y Vinci, I. (2003), «La territorializzazione delle politiche. Italia.
- Entrena Durán, F. (1998) "Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización" Editorial Tecnos, S. A. Madrid.
- Hervieu, B. (1997) "Agricultura y desarrollo rural: la convergencia necesaria." LEADER Magazine N° 15. Julio/agosto.
- Llambí, L. (1996) "Globalización y nueva ruralidad en América latina", en Hubert C. de Grammont y Héctor Tejera Gaona (coord.), La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Vol I: La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial, Edit. Plaza y Valdés, ISBN 968-856-435-4, México.
- Moyano, E. (2000) "Procesos de cambio en la sociedad rural española" en IESA_CSIC. España.
- Pradilla, E. (1997): "Regiones o territorios, totalidad y fragmentos: Reflexiones críticas sobre el estado de la teoría regional y urbana". EURE. Vol. XXII. N° 68.
- Raffestin, R. (1999), «Paysages construits et territorialités», Convegno Internazionale *Disegnare paesaggi costruiti*, DIPRA, Politecnico di Torino.
- Sancho Hazak, R. (1995), "El porvenir de la sociedad rural europea revisitado. (A propósito de 'L'avvenire delle campagne Europee')", Agricultura y Sociedad, N° 48.
- Santos, M. (1994) "De la totalidad al lugar" Hucitec.
- Schejtman y Berdegú (2003) "El desarrollo territorial rural" Documento elaborado para FIDA y BID. Chile.
- Uribe Ortega, G. (1998) "Las oportunidades y desafíos del Siglo XXI para la Geografía Latinoamericana" Revista de Geografía y Ciencias Sociales N° 285. España.